

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º III *Con los que viajo, sueño. Antología* (1978-2003) es una cuidadosa selección de Víctor Gaviria para nuestra colección.



N.º III

VÍCTOR GAVIRIA

*Con los que viajo,  
sueño*

*Antología (1978-2003)*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL

2015

ISBN 978-958-772-

© VÍCTOR GAVIRIA, 2015  
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2015  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*

Abril de 2015

*Imagen de carátula*

Agosto, por Luis Fernando Peláez, ensamble,  
40 x 50 x 16 cm., 2008, fotografía de Carlos Tobón

*Diseño de carátula y composición*

Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados  
durante 10 años en [www.uexternado.edu.co](http://www.uexternado.edu.co)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General



## CONTENIDO

- A ustedes [9], Escóndanme [10], Terminar con este sueño [11],  
A ustedes pensamientos [13], Otra infancia [14],  
Yo que soy un hombre frágil [15], Días de navidad [16],  
Año nuevo [18], He oído la noticia [19],  
El rey de los espantos [20], Como es época de navidad [24],  
Cuando converso con los muchachos [25],  
Lo único que no ha faltado [27], Existen alumnos especiales [29],  
Retrato 1999 [32], Ladrón [33], Año 1999 [34],  
El dinero hace llegar el miembro fantasma [37],  
Hubo un tiempo en que no había [39], He leído oraciones [40],  
Paquetes [42], Cuando la pena salta [45], Navidad [46],  
En mil novecientos [47], Alguien me [49],  
Los días del olvidadizo [50], Que duerma ya [52],  
Autobiografía [55], Viajes y sufrimientos [57],  
a M. [59], Hombre [60], Perdón [62],  
Mi hermana regresa de Chicago [64]





A USTEDES llamo e invoco,  
corrientes de vida:  
no me olviden en las curvas  
y meandros de sus rutas secretas,  
yo, que las he visto tendido aquí en el puente,  
mirando más allá de los árboles que parecen de  
Navidad por el

    cielo de estrellas que brilla entre las hojas.  
Corrientes de vida, no me olviden,  
corrientes de estrellas, Vía Láctea, corrientes  
de viento, corrientes de olor,  
corrientes de hojas escupidas  
de pronto por el día caliente,  
corrientes de hormigas, corrientes de musgo y líquenes  
sobre las rocas,  
corrientes de pensamiento, que me acercan y me alejan  
de mis amores, corrientes y remolinos del río Cauca,  
no me olviden,  
llévenme y tráiganme como un traje prestado  
que la brisa hace sensual y hermoso.

ESCÓNDANME, días necios, escóndanme, días perdidos,  
escóndanme como a monedas viejas,  
como a fotos de aniversario  
o de infancia.

Escóndanme para que la oscuridad me enseñe  
qué amor puede tener  
una llave escondida por una puerta  
cualquiera.

Cúbranme con algo tan espeso como la tierra,  
cúbranme de sueño y alejamiento, escóndanme  
como al cuerpo de una desgracia, guárdenme  
de este tiempo inútil que no aprovecho,  
esperen que crezca mi corazón y que las sombras  
le enseñen la fuerza y la humedad de la luz,  
el paraíso indecible de estos días.

TERMINAR CON ESTE SUEÑO  
de estar falsamente despierto,  
de caminar dormido,  
desperdiciando el tiempo fugaz.  
Conocer la última rama de la familia,  
para pronunciar sus nombres  
como si se tratara de gentes  
de otro país,  
y estar bajo su techo  
como bajo un hermoso sombrero de tierra.  
Revolotear como una enamorada  
mariposa ciega,  
alrededor de una persona,  
cualquiera sea ella,  
pues toda persona es una lámpara poderosa  
que llena las paredes de imágenes,  
Y ver al fondo del hueco  
un tesoro,  
monedas, algunas balas, cabellos  
de recuerdo,  
en la penumbra del sótano de una vieja casona,

cosas que hagan volar  
el pensamiento...  
Y la presencia del cráneo misterioso.  
Y al final pediría un poco de magia  
para atravesar una delgada pared,  
el tabique de cartón que me esconde la imagen  
de algún desconocido  
a quien necesito conocer...

A USTEDES PENSAMIENTOS, agradezco  
que no me hayan traicionado,  
y que se hayan escondido tan hondo  
detrás de mi cara,  
que yo haya estado con tanta gente  
en las fiestas y en la reuniones de trabajo,  
y ustedes hayan permanecido silenciosos,  
sin hacer huir a nadie de mí,  
y no hayan hecho ruido involuntario como  
lo hacen algunos vasos o sillas que se caen  
de extraña inquietud...

A ustedes, pensamientos, agradezco  
haber esperado tanto tiempo en la última pieza honda  
de mi vida,  
sobre todo porque han hecho que algunos me amen  
por escucharlos sin decirles nada,  
por estar ahí como una compañía  
que tanto necesitan las cosas,  
por estar ahí en las largas noches  
en que no éramos nadie, por favor, no éramos  
nadie,  
y el viento nos barría...

## OTRA INFANCIA

Las calles como brazos de un magnífico  
prestidigitador  
de hermosos dedos y mangas relucientes  
El niño caminando el mapa de este barrio  
con una atmósfera tan pura  
como la del más remoto lugar  
Extrañado y amigo  
de otros niños y del seco  
olor de prados que a nada compromete  
Vuelvo a salir con mi hermano  
una fiesta tranquila es todo esto  
y en este aire florece el más tímido gesto  
Salimos el alma misma a pasear  
para mi hermano y yo ( reímos)  
los arbustos de esta calle las palabras  
que decimos y las horas son nuestro padre  
Nuestro queridísimo padre es la hierba  
y el bello muro  
olvidado y todo esto

## YO QUE SOY UN HOMBRE FRÁGIL

Yo que soy un hombre frágil de niño  
tuve años buenos  
me sentaba en el quicio de la casa y veía pasar la gente  
con una fuerza terrible veía pasar la gente  
y me enamoraba de las ventanas encendidas en los  
edificios cercanos

Había sitio para todos  
Nada era mejor que otra cosa Esa es la infancia  
que como un hombre religioso cada uno debe  
esforzarse por traer

Como un sastre que es mago y poeta a la vez  
cada cual debe pulir ese traje que se llama paraíso

## DÍAS DE NAVIDAD

Qué difícil para el que  
todo el año  
se la pasó sin tiempo extra,  
y se ejercitó una y otra vez  
en llamar a aquellos que necesitaba,  
sólo a ellos,  
para pedirles un favor o pedirles  
algunos pesos, o para citarlos  
a reuniones urgentes,  
o preguntarles una dirección o el número  
de un teléfono...  
Qué difícil para el que todo el año utilizó  
sus largos doces meses para  
indicar o dar instrucciones, citar  
y convocar a reuniones  
de trabajo,  
y marcó teléfonos interesadamente,  
o a veces con necesidades verdaderas...



Qué hará ahora en estos días de navidad,  
en estos días de diciembre azules y brisados,  
dónde hallará las palabras y los gestos,  
dónde improvisará los abrazos y las frases  
que no llevan a ninguna parte,  
las llamadas sin objeto, sólo para hacer  
sonar el tiempo  
de fin de año,  
que es un teléfono sonoro de hojas y brisas de  
montes!...

Por favor, viento, pino y  
abejitas de los matorrales,  
ayúdenle a llamar por su nombre  
a alguna persona, así, sin objeto,  
como suena una campanita de balcón  
en este verano de fin de año..!

## AÑO NUEVO

Como cualquier adulto, no recibió regalos  
del niño Dios,  
y atravesó los días de diciembre lejos de las vitrinas,  
lejos del ruido,  
concentrado en sí mismo como en cualquier otro mes  
del año, julio o septiembre, bajo los dedos  
de la brisa que no sabe de comienzos  
ni finales,  
hasta que la noche del treinta y uno,  
bajo el sombrero antiguo y estrellado del cielo,  
recibió el globo dorado de una idea que había buscado  
inútilmente en los días pasados... Fue repentina  
como un pestañeo,  
como cuando se abren y se cierran los ojos por el  
estallido  
de la pólvora que te dice: “aprovecha: cambia de vida!”...  
Y al cruzar la frontera del año,  
la idea se hizo  
valiosa como un secreto,  
como una luz lejana que proyecta sombras  
de cosas que no vemos..!

HE OIDO LA NOTICIA de que la carretera  
hacia el pueblo de mi padre, Liborina, será  
asfaltada en el próximo año:  
fue para mí como si se me borrarán de golpe  
todas las letras y todas las palabras  
que mi padre me dicta  
a través del polvo blanco que levantan los autos  
al pasar,  
como si nunca más mi padre me volviera a escribir  
sus cartas del pasado,  
en las páginas que sólo yo entiendo,  
en donde dan altas voces de alegría y secreto  
las clavellinas y los pastos del verano,  
en donde yo duermo y muero muchos días antes  
de morir...

## EL REY DE LOS ESPANTOS

Ahora, en algún lugar de tu pueblo remoto,  
Liborina,  
si es que los solares todavía guardan misterios  
para ti,  
o aquí mismo, a campo abierto,  
en los potreros de luna sembrados de pastos y malezas  
más florecidas que el cielo,  
aquí donde uno de tus hijos te piensa,  
como el pobre panal llama  
a su abeja reina,  
ahora por fin te reúnes con tus amigos  
los Espantos.  
Tu familia de aparecidos, de perros  
negros, de sorprendidos por la muerte,  
de jovencitas que vuelven en el aire de las noches.  
Tus amigos los duendes, que son toros,  
en las mañanas simples campesinos, con sólo dos brazos  
y la pequeña cabeza para el sombrero.  
¿Dónde estás, padre, a qué viaje  
de estudios te has ido durante meses?,

¿regresas a fin de año?, ¿para los días  
de diciembre?; envía fotos  
como antes, como las que están en el álbum, donde  
estás todavía de gabán oscuro,  
con el bozo negro y tus labios de joven  
sin amargura que hacían  
suspirar a todos tus hijos...  
¿O has ido al mar con alguna mujer  
que conociste en el hospital,  
y la brisa y la luz del mar  
te hacen olvidar de todo,  
de cómo retornar, de cómo volver  
a los nombres de tu familia,  
y sólo te gustan las postales  
del viento que levanta el polvo de la tierra  
y borra los árboles y el trazado  
de la carretera...?  
Estás oculto, quizás, de los deudores  
que te persiguen,  
tendido en la penumbra de alguna pieza,  
sin dormir durante toda la noche,  
haciendo cuentas y cábalas para  
salir... por fin...

¿Por qué no vender la casa?  
O acaso no quieres pasar por la misma calle  
de los loteros,  
que siempre se te lanzaban encima  
para que solucionaras tus problemas...  
¡Oh, enjambre de loteros,  
malignos, bonachones, morenos y gordos,  
con los dientes de oro ilusorio,  
¿por qué perseguiste a mi padre,  
por qué lo agobiaste con promesas  
de tesoros y números,  
por qué le prometiste bailes  
y deudas canceladas,  
por qué lo engañabas como luces tontas  
en las noches de campo,  
por qué le quitabas el sueño,  
sentado en su cama,  
atravesando el largo desierto del tiempo?  
¿Por qué le opacaste el oro  
de los simples días,  
el regalo del aire de esta mañana  
nueva...?

¿Dónde estás, padre de todos mis hermanos,  
que ahora están un poco solos,  
como viajeros dispersos en las piezas  
de un hotel,  
y están doblando su ropa  
en el armario,  
y encienden la lámpara,  
cada cual por su lado...

COMO ES ÉPOCA DE NAVIDAD, he reunido a todos los juguetes que han llegado a la casa con esa alegría nerviosa de la pólvora que se apaga, y les he preguntado seriamente, como si no se tratara de juguetes:

“¿servirán ustedes para algo más que estar descompuestos y tristemente postrados, enfermos o tan simples como algunas personas que conozco, que ni musitan ninguna palabra nueva?”

pero como no quiero tratarlos con arrogancia, como se trata a todo lo elemental y a los elementales de la vida, les pregunto de verdad:

¿me ayudarán ustedes a tener mis hijos ocupados en algo durante estos innumerables días del año, hipnotizados y obsesionados con ustedes como si se tratara de un amor?,

¿les servirán ustedes de refugio como la puerta cuando alguien se esconde detrás de ella?,

¿les servirán, por favor, ustedes a mis hijos para que el tiempo ingrato no juegue con ellos...?



CUANDO CONVERSO CON LOS  
MUCHACHOS de los barrios,  
que hablan hasta por los codos, como verdaderos  
aparecidos,  
ellos hablan a veces de  
“la plata”, en general, como si hubiera un lugar,  
un cajón o una pieza encerrada, en donde está entera  
“la plata”,  
billetes y monedas reunidas y envueltas en un  
resplandor de plata...  
“Alguien tiene ‘la plata’”, y esta creencia  
los hace reír de placer infantil,  
y a mí también, contagiado de optimismo,  
porque han creado el lugar increíble e improbable  
en donde está “la plata”, lugar  
hacia donde todas las manos se dirigen,  
también las mías...  
me miran concentrados y recelosos para descubrir  
si detrás de mi cara de nadie tengo también yo  
“la plata”,  
escondida, abrumada por el miedo de que  
alguien lo sepa... Yo también  
miro desde el carro las caras de los que me adelantan  
como viento, porque sospecho que los que no se  
detienen

en todo el día y huyen de las miradas que los  
interrogan,  
tienen tal vez “la plata”,  
la “hermosa plata” que parece un nacimiento  
de agua...  
O tal vez la tiene el Niño Dios, en los días de  
diciembre,  
o los Tres Reyes Magos, o el furtivo Ratón Pérez,  
quien roba en los bolsillos antes de dar vuelta  
a la almohada,  
caravana de ingenuos, caravana de  
blancos inocentes...  
Pero los ladrones de los barrios, que son los muchachos  
que se ríen,  
de pronto están pálidos y serios,  
de pronto están temblorosos y excitados,  
porque ellos buscan con fervor “la plata”,  
ellos rasgan, aplastan y ahorcan,  
escarbando en los rostros y en los huesos,  
ellos sacuden y tumban a los hombres como muros,  
porque en algún nicho olvidado  
está “la plata”,  
“la plata”, así en general,  
la que nos hace reír otra vez...

LO ÚNICO QUE NO HA FALTADO durante  
    estos últimos años míos  
es el sonido del teléfono,  
que repicó y repicó, una y otra vez,  
en la mañana, en la tarde y en la noche,  
pero no como una campanita de iglesia,  
ni como suena  
el teléfono en plena juventud,  
que parece que te llamaran  
desde el otro lado de la puerta:  
te llaman para saludarte, para  
preguntar por lo que hiciste aquella semana,  
te llaman porque te quieren ver enseguida,  
aquella tarde,  
o en aquellos días siguientes...  
Pero en estos últimos años inolvidables el teléfono  
    ha sonado  
con rabia durante todos los días,  
sin cambiar de tono, como si llamara la misma  
incansable persona,  
a quien le prometiste algo: dinero, un libro,  
una palabra, algo que puede cambiarse  
por dinero,  
o les prometiste tiempo, insaciable tiempo

que se desperdicia por igual...  
Yo lo dejo sonar de mañana y de tarde  
como si fuera una sirena,  
lo dejo sonar como si no hubiera nadie en casa,  
como si yo apenas fuera un espíritu sin manos  
y sin boca,  
como si estuviera en la calle haciendo otra vida  
distinta y fugaz...

EXISTEN ALUMNOS ESPECIALES, que tal vez  
no llaman la atención, pero son numerosos,  
algún muchacho me ha hablado de ellos al final de  
una larga lista de clases de muchachos: los que  
solo escuchan música punk, los que visten solo de  
negro,  
porque detestan los colores, los que...  
Pero al final me habló con fastidio de los muchachos  
que no eran nada, que no preferían ninguna música  
a otra,  
que oían igual cualquier cosa, y que, aunque  
aparentaban  
saber nombres de cantantes y algunos nombres de  
canciones,  
y su sentido y su valor verdaderos,  
ellos no sabían nada de nada, se equivocaban  
citando  
y reconociendo algún grupo, y lo mezclaban con otros  
que pertenecían a otro mundo distinto...  
El muchacho los describía con desprecio,  
Y yo temblé: muchachos que no eran nada y  
aparentaban  
ser cualquier cosa, con tal de ser algo:

¿acaso no quieren ustedes aprender idiomas o  
matemáticas  
o ciencias ocultas o astronomía, escuchando  
grabaciones  
mientras duermen...? ¿acaso no quieren ustedes  
transformarse, mediante una  
palabra  
dicha suavemente al oído,  
en otras personas que no viven en un vasto  
desierto, en otras  
personas que son algo más que una maleta que se  
llena  
y se vacía de ustedes mismos?  
Aquí les presto esta mesa que parece de sastre o  
recuerdo  
de una familia numerosa,  
para que ustedes apoyen los brazos y pongan  
encima de ella  
lo que se les ha perdido,  
y luego lo miren largamente... O aquí les presto  
esta grabación  
hecha con mi voz, y con otro ramillete de voces,

para que la escuchen mientras duermen, y les labre  
lentamente  
un bello nombre, como la brisa de la noche labra  
una luna de arena...  
Ustedes no son nada, pero sé que dentro de sus  
pechos  
y sus cabezas vacías, resuena cada mañana el silbido  
del tiempo, puro, nítido,  
el silbido de la larga mañana del tiempo,  
que es deslumbrante para todos...

## RETRATO 1999

Estos son el padre y sus dos  
hijos: un retrato de familia que parece  
una rama sobre una mesa de noche.  
El niño de tres años va todo el día de un piso  
a otro, subiendo y bajando las escaleras,  
con un libro de cuentos en los brazos,  
sin nada que hacer, ignorante de juegos,  
pegado a él como a una tablilla  
de salvación... Mi hija de seis años con su  
monedera de cachirí, regalo de una fiesta,  
en donde guarda sus monedas de cobre  
que parecen el cielo que cambia de ánimo  
a lo largo del día: luz dorada de la moneda  
valiosa de mil pesos, pálida luz de la monedilla  
que no suma nada para el tesoro...  
Monedas y libros,  
cuentos con láminas donde vivir y dinero,  
que se busca como si fuera el verdadero amor  
fotos del padre que dan vueltas por la casa  
sin estar quieto para el retrato...



## LADRÓN

Salí del teatro y vi a alguien  
dentro de mi carro,  
buscando algo con necesidad, con verdadera  
furia... Pensé que era mi hermano, o mi amigo  
que había abierto la puerta con la llave,  
pensé que era yo mismo que me había  
extraviado en la acera,  
que me había olvidado de algo, que no recordaba  
haberme partido en dos para salir del teatro  
antes de tiempo,  
a buscar algo importante) que necesitaba con furia y con  
amor...  
Que bella presencia la del ladrón que nace  
del aire invisible,  
y se esfuma  
como se pierde una idea  
en la sombra de la cabeza...

## AÑO 1999

El poeta, sé por qué, ha sentido la obligación  
de estar alegre y jubiloso por nada,  
por el simple regalo  
de los días, y el regalo de las palabras y las imágenes  
que convierten las sombras en una corte en donde  
la hierba

y el helecho son reyes  
elementales...

A veces el poeta, dicen algunos, se ha perdido  
entre tanta gente, a veces algunos miran dentro de él  
y no ven sino un sitio vacío, una maleta  
que no pesa, porque no tiene nada adentro...

“Yo soy una maleta que se llena”, dice el poeta,  
“yo salí para que ustedes entren”, pero a la gente  
no le gustan los trucos

de los magos. El único que aceptan es el de la  
multiplicación del dinero,

no hay magia ni fábula  
que se le compare.

Creen que el poeta está rico, hacen

cuentas alegres, pero  
sólo su madre sabe que él no ha tenido tiempo  
para aquello, y se despierta  
en la noche, nerviosa,  
después de recibir una triste llamada  
desde el fondo del cerebro.  
“Déjame dormir tranquila, hijo mío”,  
le pide con los ojos,  
por lo que el poeta decidió salir a hacer funciones  
con sus imágenes, a escuelas y colegios:  
pero éste era un dinero innumerablemente  
dividido en monedas y billetes pequeños,  
dinero de tienda y de niños,  
dinero que el poeta, al recibirlo, sintió  
como si lo saludaran mil manos pequeñas  
de personas que lo abrumaron con su fuerza y su  
deseo  
de entrar a alguna hermosa parte:  
dinero que era como la llovizna de esa tarde,  
refresca, pasa y hace pensar  
en otras cosas...

Entonces el poeta se metió entero en su maleta,  
se estiró  
y se acomodó,  
y como no quedaba espacio para nadie más,  
sino para el aire  
de su tiempo excitado y dulce,  
se despidió del Gran Dinero y le explicó como pudo  
que no lo necesitaba  
nunca más:  
así empezó el año 99 y los que siguieron...

EL DINERO HACE LLEGAR EL MIEMBRO

FANTASMA, la pierna  
o la mano que no estaban  
lo que no llegó a tiempo para aliviar o advertir o indicar  
el paso en el camino...

Para las personas que ponen la esperanza en el dinero  
los días parecen comenzar en la noche,  
y los saludos y las despedidas se enredan  
como una cabeza borracha

que vaga en silencio por una fiesta tumultuosa...  
para los que olvidaron todas las preguntas de antes,  
para los que odian las palabras sutiles y los dedos  
que separan esto de aquello,  
para los que no pueden organizar su cajón de papeles  
porque estallan de furia como niños,  
para todos aquellos

el dinero es el año nuevo que limpia  
el cielo de las estrellas antiguas, que limpia el bosque  
de los árboles del año anterior...

Problemas y sentimientos  
que no llegaron y palabras que no escuché, o gestos  
de ayuda que no quise entender, desconocidos que  
me asustan

con sus caras que tal vez he visto en mi cara, o  
conocidos  
que todavía me causan más pavor,  
porque llegaron sin haberlos invitado, por favor,  
pasen al cuarto de enseguida, que es algo así como  
mi oficina,  
el dinero les atenderá y calmará  
esta falta de amor que a mí también me exaspera  
hasta que el dinero, miembro fantasma que vuelve  
al corazón,  
nos dispersa con su cielo azul que parece salido  
de la nada,  
o de una lámina bella.  
pero el dinero de pronto se agota,  
y se oyen los gritos más tristes que pudieran oírse...  
“Inunda mis bolsillos de pobreza, vida”, diré en voz  
baja,  
para inaugurar la casa  
de mis hijos...

HUBO UN TIEMPO EN QUE NO HABÍA  
muchas cosas de qué hablar,  
para las fiestas uno no tenía que vestirse de ninguna  
forma especial,  
llegada la oscuridad uno corría  
escaleras arriba, sin peinarse y  
sin colonia alguna,  
la simple cara gastada por el día  
era la tarjeta de invitación  
más espléndida!  
Eso fue cuando no había orden,  
cuando no había tiempo futuro sino  
el tiempo reposado que juega en los callejones  
cerrados...  
Cuando el tiempo nos buscaba  
y no nos encontraba, cuando había una pieza  
de huéspedes para nosotros en cada casa, y allí  
nos escondíamos de nosotros mismos, como las joyas  
en la noche de los cajones...  
Ahora la fiesta ha terminado, señores,  
¡la fiesta terminó..!

HE LEÍDO ORACIONES en donde me aconsejan  
que no me desespere por vivir deslizado, sin parar..  
“No vivas agitado”, me dice la oración, confía y  
espera suspendido en los hilos  
del día, que ellos no te dejarán caer  
a ningún pozo incesante...  
Pero la verdad es que sigo agitado y preocupado  
sin poder parar en ninguna  
palabra, en ningún libro,  
en ningún rostro de persona, agitado  
como las hojas antes de llover;  
sin poder detenerme esta mañana en alguna piscina  
de verano solitaria, en donde se refleje mi cara  
en el agua transparente,  
sin poderme parar en una orden  
que me diga y me hable:  
“Haz esto y haz aquello, y luego, sin pensarlo,  
continúa con lo que sigue,  
y luego duerme dentro de la luz de la tarde como  
se duerme dentro de una dulce ballena,  
y no tendrás que hacer de nuevo listas,  
y todo lo harás sin anunciarlo, una cosa tras otra,  
inspirado por un declive de naturalidad  
tan especial,



que harás cosas distintas cada día, pero  
sentirás que es la misma cosa que tú haces,  
estirándola,  
la misma siempre de mil formas distintas,  
como te habla una muchacha que parece decir siempre  
la misma palabra: “acércate”, o como  
se lleva una luz de una habitación a otra...”  
Pero ahora estoy agitado, corriendo, y nada me  
detiene:  
ni la voz de mi madre que me invita el domingo,  
ni una herida en el pié, ni este cansancio que me  
hace acostar,  
ni las citas que me llenan de besos,  
ni las súbitas ideas inspiradas que parecen  
pasadizos a lugares a los que no he vuelto.  
Tal vez todo esté disperso como las partes de un  
cuerpo  
que ha perdido sus manos y sus pies,  
un cuerpo mutilado de cuento infantil,  
y la cabeza esté en blanco  
como una vieja pantalla de televisión,  
o como alguien que se ha golpeado y duerme con  
los ojos  
abiertos...

## PAQUETES

Alguna noche, de vuelta a la ciudad, vi un hombre  
con un ramo de flores blancas, “cartuchos”, les dicen,  
que intentaba cruzar un río de carros que cegaban  
su cara

y sus flores grandes como un niño.

Las luces lo iluminaron un largo rato hasta que se  
zambulló

entre los autos

y se perdió abrazado a su paquete de flores.

¿Eran para él, para su casa?

¿Era sólo un recado? ¿Debía llevarlas como cualquier  
muchacho de floristería,

a otra casa, al cliente, a una fiesta,

a una capilla de Dios en forma de capullo nocturno?

Pero a veces, cuando me distraigo a través de la  
ventanilla del carro,

veo gentes con paquetes especiales,

los abrazan con un temblar único

que me hace mirarlos de

súbito,  
sorprendido, como si bajo el papel o el cartón  
abrazaran otra cosa secreta:  
¿qué?, me pregunto,  
¿una cabeza o una piedra antigua,  
una joya con la verdadera luz del día,  
un llavero para todas las puertas?

Una niña que vende cigarrillos toma su paquete con tal  
delicadeza,  
lo mira pensativa  
como se mira otra mirada.  
Luego se pasea entre las mesas y en el  
aire  
de la noche recién nacida con un orgullo elemental.  
Así he visto pasar a decenas de personas con sus paquetes  
gemelos,  
los ponen a un lado sobre la superficie de la mesa,  
piden café o comida, mastican con la cabeza llena  
de sueños tontos, ensueños de estar ya en casa,  
dormidos,  
pero la mano pálida está siempre alerta,

ninguno olvida su paquete al levantarse,  
ninguno olvida llevar su ramo de cartuchos blancos,  
perfumados, para la fiesta de su amor.  
Oh gentes que nunca olvidáis vuestras promesas,  
gentes sencillas que siempre acudís al rincón  
donde habéis guardado vuestros paquetes invaluables:  
no dejéis que yo olvide a mi niña  
tan pequeña,  
no dejéis que mi mente se diluya  
y se pierda mi camino hasta la cara de mi niña, yo,  
que soy un padre recién llegado,  
y que no olvide que este aire fragante de la noche,  
esta casa y estos árboles misteriosos,  
esta acera que piso y el pasto más blando  
y el silencio solemne de esta calle  
son el universo para mi niña.  
¡No dejéis que recuerde otras cosas!

CUANDO LA PENA SALTA sobre su corazón  
(la noticia de un engaño)  
olvidará algo.  
Jugará con sus llaves sin darse cuenta,  
como si quisiera dar con la llave para su oscuro problema.  
Olvidará un nombre  
o no reconocerá un rostro a la salida del teatro.  
Olvidará apagar la luz de una cuarto, o cerrar la persiana  
que golpeará durante la noche.  
Los pasos en la calle hasta su puerta  
le parecerán el eco de otros  
pasos,  
en otro tiempo más feliz y transparente.  
Como el lápiz que escribe buscando la semejanza de otra  
palabra,  
así la muchacha atormentada por una duda de amor  
no encuentra el camino hacia sí misma.  
Qué día es hoy, se pregunta, aquejada por la enfermedad  
de los olvidadizos.  
Oh Dios de los que no encuentran la llave, oh Dios  
de los borrachos del Tiempo, procúrales un olvido  
a aquellos que viven en la sobriedad de su confianza,  
asústalos un día o unas horas, para que ellos sepan también  
de las penas que emborrachan las ramas de los árboles,  
y dales a probar la niebla que ensombrece a los olvidadizos.

## NAVIDAD

En el monte hay caminos que sólo existen para extraviar,  
ramos de flores diminutas, cuevas de bambú  
y una vieja biblioteca de bosques.

El diciembre anda por la montaña  
quebrando espartillos y ramas enfermas  
para que vuelen los olores del campo,  
que son los perfumes de los pobres.

De pronto el cielo de la noche está oscuro  
como el fondo de un baúl, en donde hay alfileres brillantes y  
lámparas de plata.

Del año venidero llega la Vía Láctea,  
cuello blanco y femenino que vigila sobre el monte.  
Sobre las hojas y las semillas de los senderos  
cruza la caravana de los niños sin nacer,  
como estrellas fugaces.

EN MIL NOVESENTOS noventa y cuatro, fin de siglo,  
a los treinta nueve años,  
enamorado aquí y allá pero con los deseos postergados,  
dejé el asfalto y atravesé  
cuarenta y cinco kilómetros de carretera en tierra y polvo.  
Fui hasta el pueblo de mi padre y convoqué  
a los espantos:  
al comienzo no vi sino gente corriente, campesinos,  
tenderos y dueños de almacenes de telas y bisuterías,  
simples vivos que entraban en la mirada  
y luego salían empujados por su propio viento afanoso.  
Fui con vergüenza al cementerio,  
luego a casas deshabitadas, luego a los parques,  
cuando la alta noche los limpia de curiosos.  
Entonces fui a los solares de mi padre y mis abuelos,  
solares ajenos vendidos por mis primos,  
pero con secretos de  
    familia,  
y convoqué de nuevo a los espantos  
y difuntos: duendes inmortales, ánimas  
animosas, perros pavorosos y aullantes y brujas  
burlonas que orinan desde las ramas  
con un lluvia de rocío oloroso,  
brujas niñas amigas de los gatos hambrientos:  
hombre de la mano larga, llega hasta mí,

hombre del sombrero ancho como el cielo,  
confía en mi cabeza, cúbreme,  
gritón, atruéname,  
duendes, que tiran piedras y silban y molestan la paciencia,  
asústeme y sáquenme del marasmo y la borrachera  
de no ser nadie.

Y los espantos me espantaron al cabo con sus trucos,  
aparecían y desaparecían de mi mirada  
como recuerdos de fiebre,  
como días pasados, como cosas mal hechas que se repiten.  
Me sacudían pero no despertaba, me espantaban  
pero no reaccionaba.  
al fin llegaron los bultos, es decir,  
los espantos más primitivos e infantiles,  
los que asustan a los niños  
y a los que nunca han sido espantados  
porque no tienen el sentido del misterio profundo.  
Y los miré con cuidado, bultos que pasaban corriendo,  
bultos que se confundían con las sombras,  
y los reconocí: eran algo tan cercano como mi hija,  
algo que se lleva en los brazos, un regalo,  
flores, un libro amado,  
una carta, un retrato o una foto,  
abrazado para que el tiempo no lo robe.



ALGUIEN ME dijo que conoció  
a una muchacha de veinticuatro  
años  
idéntica a otra que me gustaba como ninguna.  
La vio en casa de J., donde conocí a la primera:  
el mismo color de piel y las mismas cejas oscuras que hacían  
pensar en sombras más vírgenes del cuerpo.  
Era la misma mujer joven pero diez años después.  
Así me han dicho que han vuelto  
otras personas que han muerto  
en plena juventud:  
Mario, Ramón, Norman, volvieron  
como los días de invierno  
que nos lanzan al pasado más remoto,  
volvieron  
como el rebaño de estrellas  
que pasa en las noches claras de  
verano  
murmurando palabras de amor a la altura de las chamizas  
y las ramas más altas:  
“ven, que he vuelto,  
ven, arrímate a mi boca de tiempo húmedo que vuelve”.  
¡Oh muerte, qué mala trabajadora  
eres tú!

## LOS DÍAS DEL OLVIDADIZO

Mi locura es ante todo  
el desorden de las cosas que  
    acumulan los años:  
me hacen bajar los brazos de desánimo verdadero,  
y no sé qué está primero,  
si el día de ayer o el de mañana,  
si este pensamiento minúsculo  
como el polvo de oro de la tarde  
envasado en la penumbra del cajón,  
o las cartas de amor que prometí...  
¿Quién está primero o último?  
Necesito el costal del indigente donde guarda sus cosas  
    primordiales,  
todas en orden cualquiera sea el lugar,  
o el costal del ladrón antiguo que saltaba los patios  
y que desconoce el tesoro que reunió en la oscuridad.  
Necesito una mesa tan grande  
como la arboleda de mi primer  
    colegio,  
una mesa de fiebre que no tiene bordes,

para que estén todas las cosas-novias  
de mis días de olvidadizo, unas junto a las otras  
como un herbario sin clasificar,  
como un rostro saludable,  
donde mis cosas estén bajo  
la misma dulce mirada del Dios de  
    los reblujos,  
que iguale el valor de la cosas dispares  
como si se tratara de hombres.

## QUE DUERMA YA

Todos nos reunimos el día de la madre,  
comimos pollo y jamón ahumado  
con una sala dulce hecha de  
    piña y naranja.

Agua y viento fueron los otros dos invitados,  
porque hubo sed  
y se abrieron las ventanas del apartamento para que por lo  
    menos corriera algo invisible,  
ya que poco se recordó de nadie aquella noche.  
Pero debo consignar aquí que mi madre estuvo silenciosa,  
cansada y más pálida que sus polvos de belleza;  
comía lentamente y escuchaba la conversación,  
de la que no se siente ya protagonista.

Hubo carcajadas y explosiones de risa, como en las mejores  
    fiestas,

yo mismo me atreví a contribuir  
con algún apunte ingenioso  
que no recuerdo ya –la risa parece una niebla  
que borra los detalles.

Y el motivo de esta risa y esta fiesta

es que mi madre lleva un mes sin dormir,  
y está cansada como un largo día que no anochece,  
y está asustada mirando los pasadizos de la tierra,  
los rincones de la tierra  
en donde ella no puede esconderse.  
Que envidia los que duermen en cine,  
los que se van cuando llueve,  
los que cabecean en los buses.  
Reímos para no inquietarnos con su mirada  
que todo lo mira como si fuera la criada de Dios,  
y los muebles de su pieza,  
su nochero, su lámpara, su silla  
fueran sus hijos sin amor.  
Oh sol que has ayudado a tanta gente, luna frágil,  
que eres bella encima de estos edificios  
como otra ventana iluminada,  
valeriana, remedios y drogas de todos los médicos,  
nuestras risas quieren que ustedes  
no persigan a mi madre,  
y que tú sol, vayas adelante  
y ella detrás,  
y no al contrario como ahora.

Nuestras risas de siete hijos  
quisieran nublarle la cabeza,  
y hacerla dormir en esta mesa de inmediato,  
para que mañana sea tan joven  
como la luz de estas ventanas.  
O hacerla dormir con mi respiración de mago aprendiz  
que no puede hacer nada ni nada cambiar.  
Quien tuviera un viejo televisor  
con un ruido de mar  
que hiciera caer hacia adentro a mi madre,  
a la noche más fresca.

## AUTOBIOGRAFÍA

Éste es un tiempo muy especial, que no encuentro como describir:

tiempo en el que nadie devuelve lo que le prestan,  
tiempo en que todos toman  
souvenirs de las casas que visitan,  
como si se tratara de museos  
y recintos de personas famosas e  
importantes.

Tiempo en el que cada cual trabaja para su orgullo,  
aún en los días de fiesta o en las noches,  
guardándose alguna lámina, un anillo, o libros,  
o una fruta silvestre del frutero:  
manzanas verdes, mandarinas o bananos,  
alguna cosa, con tal de no perder el tiempo,  
de salir con algo nuevo y agregado a la calle,  
con tal de no salir como entraron. Tiempo  
de los aprovechados, tiempo raro que tuerce las buenas  
intenciones.

¿O están tan pobres de cosas ajenas,  
tan decepcionados y cansados de lo propio,

que necesitan un secreto que no sea suyo?  
Cuando presto algo  
me despido de mis cosas que presto,  
porque sé que quien las recibe  
se olvida enseguida a quién le  
pertenecen.

Llevan cosas de otros y las encierran en casa  
como herencias antiguas. Reciben favores  
y no los devuelven. Reciben del cielo  
por los patios porosos, por las ventanas de aire y luz,  
reciben tantas cosas,  
pero ellos apenas devuelven los saludos  
y las buenas noches al  
despedirse de las fiestas.

¿Dónde están todos los libros y revistas que presté?  
Navajas, semillas, pipas de agua, separadores,  
fósforos y cigarrillos de colección,  
y alguna foto donde estoy abrazado al ladrón...  
¿Dónde está todo lo que di en estos años  
y nadie me devolvió ni cambió  
por otra cosa más hermosa?



## VIAJES Y SUFRIMIENTOS

De esta ciudad de estos barrios  
apenas he salido Apenas los conozco.  
El alma de un hombre nace para viajar.  
Un inquilino que  
ve un pariente pobre de paso  
a quien una pieza y libros prestan Eso  
muy pronto se pierde Y congoja a inquietud.  
Inquietos donde estamos tras la ventana  
un pequeño paisaje de flores en la viva luz  
el sopor es de una vaga condena  
Para viajar nace el alma  
y se puede volverlo aprender  
Como habitantes de sueño en la ciudad  
vacas hacen crepitar la hierba  
y las aguas sucias de rara  
fatalidad se mezclan a un lado Así  
los seres van llenando nuestro  
pecho más amable con nosotros  
¿es difícil no anhelar y con este  
pecho y esta mirada humildes  
sensaciones conformarse?

Por huir del desamparo hemos sufrido.  
A esta calle a estas casas.  
De origen  
voy llegando como un atento extranjero.  
Todo comienza en cada uno.  
Estos techos flotan en el tenue aire.  
y mañana tal vez así no los veré.

a M.

Este mundo extraño Perdido  
en la intangible red de deberes  
Espectador de cuerpo maltratado y  
barrio empobrecido  
En la mañana de reposada  
luz grisácea y lejana transparencia  
caminas por las afueras del pueblo  
con los ojos del alma  
te envuelve el verde de las mangas  
¿dónde el interior dónde el exterior?  
Las afueras de tu casa pero extraño  
de este mundo que merece  
enaltecimiento por sí mismo  
( y que nadie lo diga ) Pero perdido  
igual que cuando niño y por ausentes  
caballos de erizada piel en la hierba  
no es menos extranjero  
¿Es este un pozo de dioses?

## HOMBRE

La muy poca comida que te sirven  
agradeces como el mismo día en que cabes  
Ya hace años que por ese cuerpo nada hermoso  
poco te dueles pues su destino es justo  
El alma está hecha de carne  
y la tuya se purifica lentamente Un animal  
sientes que eres en la tibia mañana y  
los mismos rigores para ti y los muchos  
insectos de la mojada manga  
Para viajar te basta la ciudad  
Encerrado en este mundo que no cesa  
de mirarnos demasiado sufriste desde niño  
por resistirte a aceptarlo Demasiado  
cruel todo lo miras ahora como  
demasiado cruel pero íntegro  
pasa por tu cuerpo (el muy gozoso)  
Toda luz aire y gesto  
o el ruido de las hojas y el más  
insensato y nítido recuerdo de la infancia  
difícil es recibirlo con el frágil pecho

Ahora te ríes de las desdichadas  
noches del niño a quien ni una  
oración de paz le daba el sueño Un animal  
sientes que eres una cuerda  
que se temple al descampado  
Poco has vivido aún Poco comprendes  
Al desnudo día sales ahora para buscar  
tu lugar verdadero y optimista  
sabes que lo hallarás y como ese  
río sucio sentado entre las cosas  
disfrutarás de ti

## PERDÓN

Son estas calles esta luz estos  
rojos ladrillos de muros que reciben  
manos menos rojas estas voces y gestos  
y esas mangas abiertas  
que uno mira al final de una calle  
donde animales pastan y late como un alma  
la luz del día nuestro agobiante  
paraíso o nuestro infierno?  
Asomados a una mala ventana  
rostros pálidos somos de almas en pena  
o acaso pechos exaltados de dioses  
al paso de las horas de oro  
Tú no lo sabes bien Esta tu casa  
habitada de hermanos y padres que te odian  
no pasará pronto como el vagón de un tren?  
Mientras se llora a tu lado por anhelos  
que envenenan el alma en la medianoche  
penetras a tu casa y a una fiesta de sueños  
asistes como un hombre pobre

En la mañana te importa más  
la luz de la ventana y los ruidos  
tan nuevos como el aire que la pieza llenan  
Más que las palabras ásperas y esas  
quejas contra ti levantadas  
El odio una figura que te deshace  
en el aire a tu madre que denigra  
de ti miras sin rencor porque  
ya mueren sus palabras  
y en el cuarto se mueve su cuerpo  
con sonido de tela y amigo  
del espacio y los otros objetos Podrá  
ser así aún un enemigo?

## MI HERMANA REGRESA DE CHICAGO

Responde desde el fondo de la pista  
los saludos que le hacemos inclinados en la baranda,  
y su peinado alto a la antigua,  
como un signo de extraña lealtad,  
se tuerce a uno y otro lado con un temblor de arbusto.  
En el carro pregunta por cada uno de nosotros  
mientras ve los últimos caballos en las mangas  
reverdecidas  
y habla con mi padre y mi madre en voz baja  
como si se disculpara,  
como una inquietud de persiana que el viento hace temblar.  
Se pasea por casa riendo de pronto, una risa  
de soprano un tanto embriagada,  
y busca una chaqueta que ha perdido  
hace muy poco en una silla de la sala.  
La vimos colocar sobre la cama  
las mercancías que pagarán su viaje de regreso.  
Mi madre se ha emocionado en el umbral de la puerta,  
las camas gemelas cubiertas de regalos ajenos  
le han parecido a mi madre una extravagante mariposa



de buena suerte.

“¿De dónde vendrán a medirse la ropa de mi hermana,  
que ávidas vecinas  
después de diez años vendrán  
a comprarle sus mercancías?”,  
canta con el viento la pequeña pagoda china  
desde el balcón oscurecido.

Pero mi hermana cuando duerme  
o se calla como un árbol de follaje animoso  
a quien el viento no visita,  
o se distrae en el carro transparente como una niña  
que acaba de llorar,  
hace sentir la virtud de no estar,  
la virtud de aún no haber llegado.

Mi madre llama a sus amigas para que la paseen,  
por turnos vienen a sacarla cada noche  
insegura como una jovencita en la escalera,  
las manos sonámbulas al cruzar la calle  
por el esmalte de las uñas todavía fresco.  
Viaja sola y centellea en el asiento de atrás,  
el viento de la calle trae un olor de antiguos novios  
ya rancios.

Al regreso nadie le saca detalles, "muy queridos", dice, como si hubiese permanecido en pie toda la noche frente a un auto varado.

A la media noche da el visto bueno a sus hijos, y los deja dormir a sobresaltos ardidos como un saludable alcohol.

"Tardas mucho en acostarte", le reprocha mi madre al verla escribir una carta para su esposo.

Está blanca como la carne de un pez, abandonada como un libro de láminas.

Se adormece, va de la mano de una amiga buscando un baile que no encuentran, tiene 15 años,

"estoy mejor entre la nieve"; dice.

VÍCTOR MANUEL GAVIRIA GONZÁLEZ (1955), director de cine, guionista, poeta y escritor colombiano. Psicólogo de la Universidad de Antioquia y uno de los cineastas colombianos más reconocidos internacionalmente. Sus tres largometrajes han ganado numerosos premios internacionales e incluso, dos de ellos, fueron parte de la selección oficial del Festival de Cannes. En su obra, Gaviria es reconocido por reflejar la realidad social de su país.

Ha publicado seis breves libros de poesía, *Con los que viajo sueño*; *Los días del olvidadizo* (1998) y *La mañana del tiempo* (2005), entre otros. Gana el premio de poesía Eduardo Cote Lamus, Cúcuta 1978 con *Alguien en la ciudad también perplejo*; en 1979, obtiene el premio Nacional de Poesía de la Universidad de Antioquia con *La luna y la ducha fría*; también ha publicado una crónica novelada, *El pelaíto que no duró nada* (1990), sobre los jóvenes de los ochenta en la comunas populares de Medellín. Y un libro de crónicas, *El campo al fin de cuentas no es tan verde* (1983).

El festival internacional de poesía de Bogotá, 2015 le rinde homenaje a su vida y obra y la colección poética *Un libro por centavos*, se une a esta celebración con la publicación de una antología de su obra poética.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñeta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamióy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo

79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en abril de 2015

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*

